

*Ernesto A. Rodríguez Sánchez  
y Jaime Delgado Rubio\**

## **Una ofrenda cerámica al este de la antigua ciudad de Teotihuacan**

Los trabajos de investigación arqueológica motivados por la construcción de la Carretera Tulancingo-Pirámides, en el Libramiento Pirámides, han permitido la recuperación de relevantes datos acerca de aspectos urbanos de esta importante ciudad prehispánica, sobre todo para su extremo sureste, que se ha visto afectado por el trazo de esta vía de comunicación y que está incluida dentro de la Zona B Patrimonial, afectando terrenos particulares y ejidales (Rodríguez, 1996) (fig. 1).

Estudios previos a la construcción de esta carretera evidenciaron una cantidad considerable de vestigios arqueológicos en la zona comprendida entre el río San Lorenzo y el Rancho Metepec, lo que requirió de una mayor atención por parte de los investigadores de este proyecto.

Algunas de estas evidencias ya habían sido reportadas por Millon (1973) a finales de la década de los sesenta. El estudio realizado por este investigador en el valle de Teotihuacan permitió la identificación de diversas estructuras arquitectónicas, en función de los cuadrantes diseñados por él para su proyecto de mapeo de la zona urbana de Teotihuacan.

Los restos detectados en las inmediaciones del llamado Rancho Metepec corresponden a complejos residenciales y a edificios tal vez administrativos, fechados para las fases Miccaotli y Tlalmimilolpa (150-200 y 200-450 d.C., respectivamente); para la zona del río San Lorenzo se detectaron algunos complejos residenciales pertenecientes a la fase Tlalmimilolpa.

Dentro del cuadrante N1E6, establecido por Millon (fig. 2) en terrenos del Rancho Metepec, se reconocieron algunas estructuras arquitectónicas que se encuentran a los costados del camino a Belem (Oxtotipac) y de lo que hipotéticamente se ha denominado "Avenida Oeste", la cual dividía, junto con la Calzada de los Muertos, a la ciudad de Teotihuacan en cuatro sectores.

\*Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

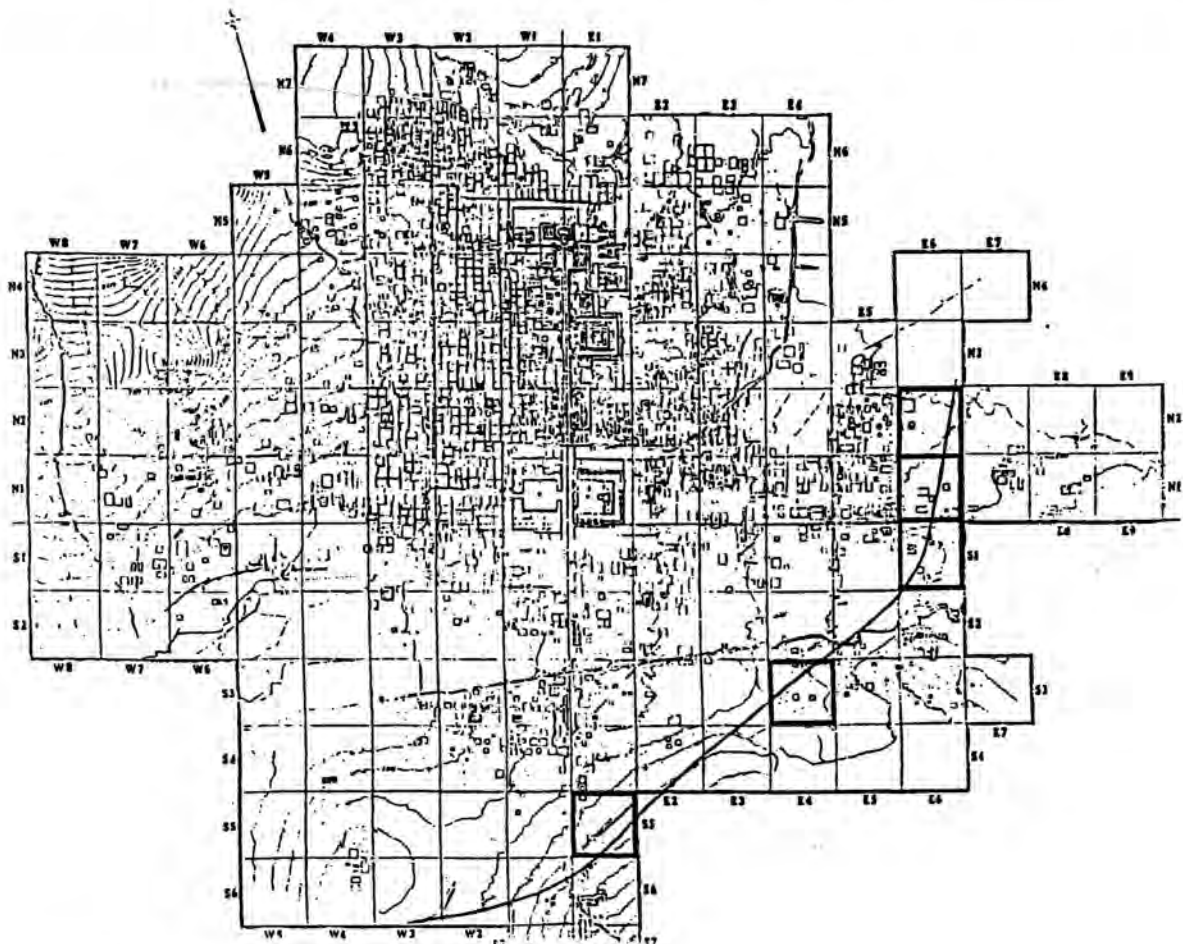
Uno de estos edificios, el número 11 dentro del cuadrante mencionado, había sido afectado por la introducción de ductos de Pemex en décadas pasadas e iba a ser parcialmente destruido por la construcción de la autopista. Este sitio colinda al norte con las estructuras 8, 9 y 18, que corresponden a conjuntos habitacionales; al oeste (al otro lado del actual camino a Belem) con un gran espacio arquitectónico marcado como 6 y al sur con una gran plaza de tres montículos (1, 3 y 5).

La temporalidad de estos vestigios se remonta por lo menos a la fase Tzacualli (0-150 d.C.), momento para el cual Tazzer (1996) consideraba que fue trazada la "Avenida Este". Para la fase Miccaotli se reconoce un intenso crecimiento urbano en esta parte de la ciudad prehispánica y, para la fase Tlalmimilopa, la calzada o Avenida

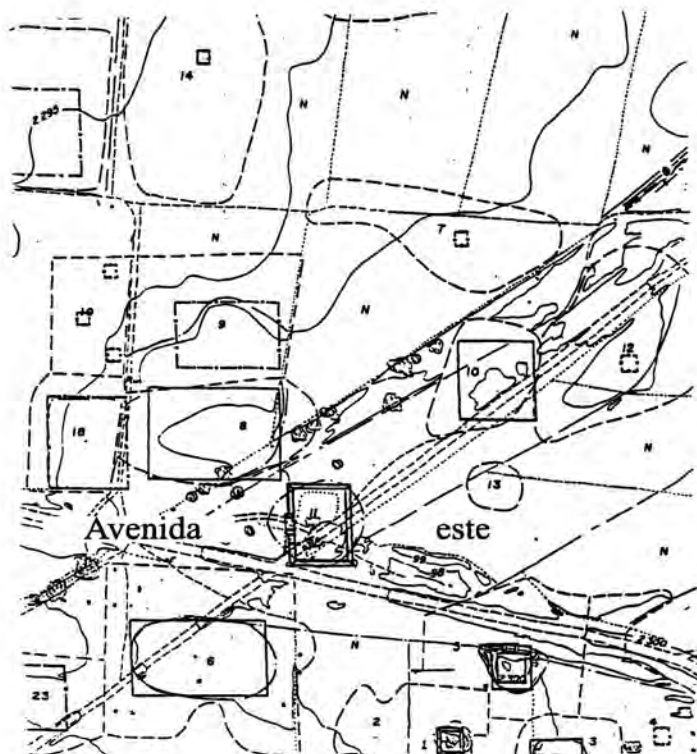
Este-Oeste fue prolongada hacia ambos lados de la Ciudadela (Delgado, 1996).

El mencionado edificio 11 se localiza a 2 350 m aproximadamente al este de la Ciudadela y, por su ubicación espacial, se encontraba enclavado sobre la supuesta "Avenida Este", quizá con la función de regular o restringir el acceso a la ciudad.

Por la probable afectación de que sería objeto y con la intención de definirlo, se procedió a excavarlo totalmente; se identificó una plataforma arquitectónica con dos épocas constructivas, así como una remodelación para la segunda; la primera época de construcción se definió por la presencia de una estructura de la que sólo se localizó el costado sur y cuya orientación no corresponde a la del trazo urbano de la antigua ciudad; los ma-



● Fig. 1 Área de estudio. Cuadrante N1E6 de Millon, 1973



● Fig. 2 Eje de trazo de la Carretera Tulancingo-Pirámides. Libramiento Pirámides (tomado de Millon, 1973)

teriales cerámicos recuperados en contacto con los pisos indican que la construcción de este primer edificio inició desde las fases más tempranas de la ciudad (tal vez en la fase Tzacualli).

La segunda época constructiva corresponde a una plataforma cuadrangular de 20.5 m por lado con una desviación de  $9^{\circ}40''$  al este del Norte Magnético y acceso principal por el oeste, a cuyos costados norte y sur se le adosan posteriormente dos escalinatas de 28 m de longitud, lo que constituye la remodelación mencionada.

Al finalizar las obras de construcción de esta segunda plataforma fue cuando se depositó una ofrenda a la construcción, colocada al centro de la misma.

La ofrenda se localizó a una profundidad mínima de 1.20 m y máxima 1.80 m, detectándose un total de cua-

tro niveles de elementos en contexto primario, donde las piezas guardaban relación entre ellas mediante su agrupamiento a manera de escenas; en cada nivel se repetía ésta con ligeras modificaciones en cuanto a la disposición de los elementos.

En un primer nivel de exploración se detectaron siete figurillas femeninas de barro, ataviadas con huipil, enredo y tocado, que presentaban pintura en su vestimenta, predominando los colores amarillo, blanco, rojo y negro, así como pintura facial.

Estas figurillas estaban dispuestas en un círculo que rodea a un elemento central, representando un niño que se encontraba colocado en una cuna; todas las figuras estaban boca arriba, excepto la que representaba el infante; la composición se complementó con la disposición de dos cajetes del tipo negro pulido con soportes de botón.

En un segundo nivel se detectaron dos caracoles *Strombus gigas* (Morris, 1973), asociados directamente a la cuna en la que se encontraba la primera figurilla de niño (fig. 3). Esta segunda



● Fig. 3 Segundo nivel de la ofrenda. Se reconoce la cuna, uno de los caracoles, el vaso esgrafiado y el conglomerado de tiza

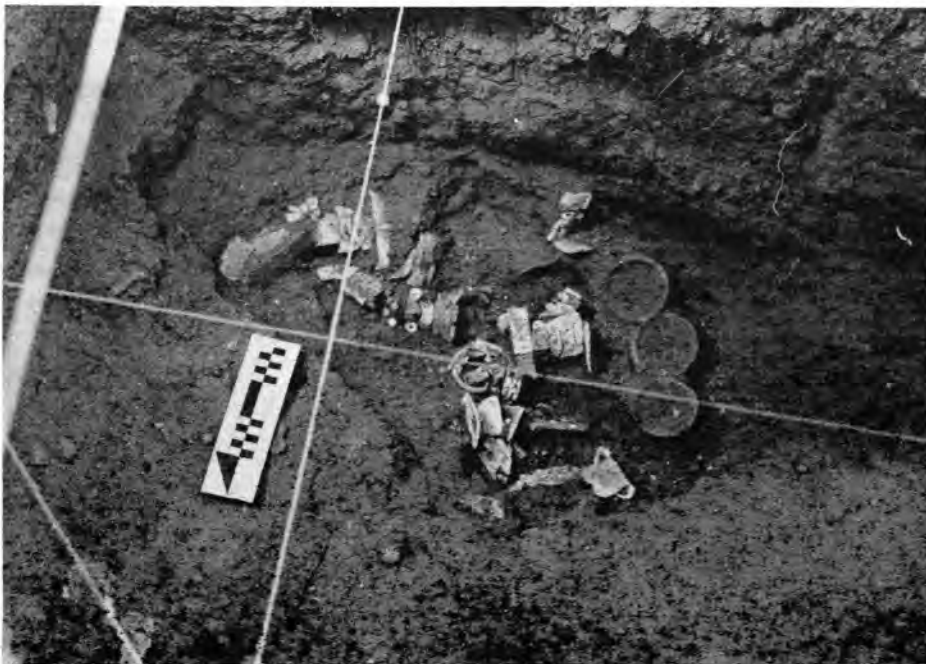


● Fig. 4 Vaso esgrafiado con la representación de una serpiente

disposición de objetos se complementa con la presencia de un vaso esgrafiado con la representación de una serpiente (fig. 4). En el interior de este vaso se encontraban dos figuras femeninas; una de ellas llevaba en sus piernas una cuna con un conglomerado pequeño de tiza blanca; también había una olla globular en cuyo interior estaba la figurilla de un infante y, asociado a ésta, un conglomerado de tiza blanca.

En el tercer nivel se localizaron trece figurillas femeninas, entre las que destaca la representación de una mujer sentada que porta posiblemente un velo que cubre su espalda; en sus piernas estaba una cuna y, dentro de ella, la figurilla de un niño semidesnudo que se está chupando el dedo; de nuevo se asocia un caracol a la escena, donde se reconocen figuras femeninas colocadas en semicírculo, destacando una que difiere en atuendo, tocado y posición, situada sobre un disco de pirita. Esta agrupación de objetos complementan cuatro cajetes curvo-divergentes de soportes de botón y algunos fragmentos de pizarra pintada (fig. 5).

En el cuarto nivel se localizaron once figurillas femeninas, cinco de ellas colocadas en torno a una central, la cual porta un tocado muy suntuoso, así como un atavío de distintos colores y diseños; su cara está pintada de color blanco y lleva un antifaz negro; por otra parte, se detectó otra figurilla con una cuna y niño en sus piernas, sólo que asociada a otro vaso esgrafiado parcialmente roto; en este agrupamiento hay dos figurillas de niños,



● Fig. 5 Parte del tercer nivel de la ofrenda, donde se reconoce una figura femenina central, algunas vasijas, fragmentos de pizarra y figurillas femeninas dispuestas en semicírculo

un gran conglomerado o bulto de tiza blanca y fragmentos de pizarra pintada (fig. 6).

En resumen, en la excavación de esta ofrenda se recuperaron 72 objetos en total, 35 de los cuales corresponden a representaciones femeninas modeladas en barro, con una altura promedio de 15 cm; todas portan un atuendo integrado por un tocado rectangular, huipil en distintos colores y diseños, enredo, collar y orejeras. La policromía de las figuras se plasmó sobre un fondo blanco, utilizándose los colores rojo, ocre, negro y amarillo.

De igual manera, se reconocieron siete figurillas de barro que representan infantes de 7 cm de altura en promedio, los cuales portan fajero y tocado rectangular con diseños pictóricos geométricos, así como diez cajetes curvo-divergentes, una olla globular, una copa de soporte anular, dos vasos esgrafiados con la representación de una serpiente (Quetzalcóatl) que circunda el cuerpo del recipiente, dos cunas, tres caracoles marinos *Strombus*, un fragmento de pintura mural, un espejo de pirita, fragmentos de pizarra, una cuenta de piedra verde y tres conglomerados de tiza blanca.



● Fig. 6 Liberación parcial del cuarto nivel donde se reconocen personajes femeninos del nivel anterior y el conglomerado o bulto de tiza

Las figurillas antropomorfas fueron fechadas para la fase Miccaotli (150-250 d.C.), misma a la que pertenecen los cajetes curvo-divergentes y ollas globulares, mientras que los vasos esgrafiados fueron fechados para la fase Tlalmimilolpa (250-450 d.C.), según periodificación de Evelyn Rattray (1987). La fase Miccaotli es indicativa del inicio de la vitalidad cultural teotihuacana y de la formalización de un sistema simbólico derivado de la simbología decorativa de la fase Tzacualli, por lo que Teotihuacan se caracterizaba en estas fases como “un gran laboratorio de signos” (Soto, 1996: p. 326).

### Conclusiones

Los trabajos de investigación no han concluido, ya que a la fecha nos encontramos en la fase de análisis de los materiales arqueológicos recuperados en excavación; nuestro propósito no es ofrecer una lectura final de las distintas asociaciones de figurillas, pues sólo tenemos indicios de interpretación de algunos signos identificados en esta ofrenda, como es el caso de la pintura facial presente en las figurillas, misma que puede relacionarse con tatuajes, escarificación o pintura participatoria de alguna ceremonia o ritual que, además de denotar filiación clánica o gremial (Angulo, 1996), pudiera ser indicio de estatus social, como lo señala su atavío; es posible que los colores empleados en la decoración de estas representaciones femeninas tengan un significado específico.

La disposición de estas figurillas femeninas en torno a una de mayor tamaño, mejor investida con decoración profusa y acompañada por una figurilla de infante, pudiera representar pleitesía hacia estos personajes centrales. La constante presencia del niño en los diferentes niveles de la ofrenda lo señalan como personaje principal de estas representaciones escénicas o simbólicas, alrededor del cual se desarrolla un ceremonial.

Los diferentes tamaños de las figurillas del infante en los distintos niveles de la ofrenda pudieran mostrar diferencias de edad de este personaje a través del tiempo.

La presencia de determinados artefactos que denotan estatus, como el espejo de pirita del tercer nivel, sobre el que se desplanta la figurilla central, pudiera remarcar la importancia social de esta mujer y del niño.

La presencia de univalvos procedentes de la costa del Golfo (Morris, 1973), además de confirmar el comercio con esta región, las relaciona con representaciones localizadas en el Templo de Quetzalcóatl y al Templo de los Caracoles Emplumados, esto aunado a la vasija esgrafiada con la representación de la serpiente, presente en la ofrenda, que tal vez los relaciona con Quetzalcóatl.

Respecto a los conglomerados de tiza blanca asociados a distintos niveles de la ofrenda, pudieran, por una parte, ser representaciones de alimentos similares a los reconocidos en el entierro 22 de La Ventilla (Muller, 1978); sin embargo, estos elementos se encontraban en el interior de vasijas, no así en esta ofrenda, en donde se encuentra por lo menos uno de ellos al interior de una de las cunas y los dos restantes, incluido el de grandes dimensiones, relacionados con las representaciones antes reseñadas, por lo que su significado pudiera diferir del de La Ventilla. Hasta el momento no se tienen datos acerca de estos elementos; sin embargo, algunos comentarios con personal del proyecto Teotihuacan indican la presencia de algunos conglomerados de tiza blanca en rellenos de estructuras, los cuales pudieran ser representaciones de bultos mortuorios.

Como se ha señalado, estos materiales, al igual que los obtenidos de las diferentes unidades de excavación, aún están en proceso de análisis, por lo que los comentarios aquí presentados deben considerarse como preliminares.

# b i b l i o g r a f í a

- Angulo, Jorge  
1996. "Teotihuacan, aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica", en *Pintura Mural Prehispánica*, t. I, México, UNAM.
- Delgado Rubio, Jaime  
1997. *Informe Parcial de Actividades Marzo-Abril 1997. Proyecto Arqueológico Carretera Tulancingo-Pirámides, Libramiento Teotihuacan*, manuscrito, México, DSA-INAH, Archivo Técnico.
- Millon, Rene, Bruce Drewitt y George Cowgill  
1973. *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, vol. 1, Teotihuacan Map (part 2: Maps), Austin, University of Texas Press.
- Morris, Percy A.  
1973. *A Field Guide to Shells of the Atlantic and Gulf Coasts and the West Indies*, 3a. ed., Boston, Houghton Mifflin Company.
- Muller, Florencia  
1978. *La Cerámica del Centro Ceremonial de Teotihuacan*, México, SEP-INAH.
- Ratray, Evelyn  
1987. *Evidencia Cerámica de la Caída del Clásico en Teotihuacan*, 1a. ed., México, UNAM.
- Rodríguez Sánchez, Ernesto A.  
1996. *Proyecto Arqueológico Carretera Tulancingo-Pirámides, Libramiento Teotihuacan*, manuscrito, México, DSA-INAH, Archivo Técnico.
- Soto Pascual, Arturo  
1996. "Los sustentos materiales de la comunicación", en *Pintura Mural Prehispánica*, t. I, México, UNAM.
- Tazzer, Alejandro  
1996. "Análisis de Teotihuacan, visión itinerante", en *Arquitectura Mesoamericana*, 1a. ed., México, Trillas.